R/6404

LUCHADOR

N° 3832 - 100 hojas

Es un producto ENRI

630177 (Carmen Cobos)

TRAGICOMEDIA DE DON DUARDOS.

26/8750

(apuntes provisionales)

maneja un universo de seres diferentes y encontrados -

Luis San Miguel:
449 69 83

Estudios europeos
de 10 a 1

Martínez Vidal.

Personajes aludidos

Nardides, duque de Ormedes.
Gridonia, hija de Nardides.
Perequín de Duazos,
prometido de Gridonia.

Don Fadrique de Inglaterra
padre de Don Duardos.

Osmaquín,
sabio de la corte de Niquea.

Personajes olvidados

Mordida, dueño de Orwedes

Gridonio, hijo de Mordida

Pasquin de Burgos, Gridonio

Don Tadeus de Tuplatano

padre de Don Amorde

Osmo equin,

sobrino de la curte de Nigua

Personajes que deben aparecer.

Don Duardos
príncipe de Inglaterra.
Mayortes, su perro.
Clodio, su escudero.

La infanta Olimba,
hija del sultán de Niquea.

Belagrís y Mosderín } hermanos de Olimba

Palmerín de Constantinopla
Polinarda, su esposa
Primaleón y Flérida } sus hijos.

Julian, hortelano
Constanza, su esposa

Artada
y
Amandria } doncellas de Flérida.

Camilote, caballero grotesco.

Maimonda, su dama.

Don Robusto,
caballero de la corte de Palmerín.

—

Patrón de la galera

—

Narración

(Camino de Constantinopla)

...Salieron a la hora de vísperas. Don Duardos tomó a la infanta a las ancas del caballo, Moderín cabalgó en el caballo de Clodio, con éste a las ancas, y Belagrís y Mayortes a pié.

Aquella noche durmieron en la montaña, que no llegaron a la mar, y la infanta llevaba aparejada cena y Don Duardos no durmió, pensando en el sueño que había habido y en las premoniciones del sabio Osmaquín, y cuando fue de día tornaron a cabalgar y anduvieron tanto que llegaron a la mar. Y entre unas grandes peñas, había un puerto pequeño y allí hallaron aparejada y atada

a un árbol una gran barca
y los infantes pidieron por
merced a D. Duardos que
entrase con ellos sin recelo
y él lo hizo y en la barca
había dos cámaras con ricos
lechos y allí hallaron guar-
nición de armas y espadas
muy ricas y buenas y todas
las cosas que les fueron me-
nester. Y, aunque había
cuatro años que la barca
allí estaba, nunca la había
visto persona que el sabio
Osmaquín había dejado
en ella a buen recaudo to-
dos los tesoros que trujo de
la corte del sultán. Y
Don Duardos armó caballe-
ros, antes que partiesen,
a Moderín y Belagrís,
con unas armas negras y
muy ricas.

Como fueron armados caballeros, desataron la barca y, sin que viesen quien la gobernaba, comenzó a hacerse a la mar.

La infanta Olimba, durante el viaje, jamás se quitaba de hablar y servir a Don Duardos y su hablar le alegraba y confortaba el corazón. Y así anduvieron por la mar, sin les aver cosa hasta que fueron a la vista de Constantinopla y el corazón se le estremeció a Don Duardos y acordaron de desviarse de la ciudad y fuéronse a un puerto que estaba a legua y media de allí, un lugar pequeño de pobres pescadores.

Don Duardos: Mis señores, a mí me conviene ir a Constantinopla, que mi venida no fué a otra cosa sino a haber primero de todo batalla con Primaleón para vengar a mi señora Gridonia, aunque allá muriese. Si escapare vivo, tornaré a buscaros. Quedaos con la infanta Olimba y guardalla, que yo he de ir solo, como venía.

(Florida puede haber preguntado por Gridonia. Le ruega que lleve con él a Belagrís.)

Olimba: ~~Ay~~ (Llorando. Aquí confiesa tácitamente su amor por D. Duardos)
Ay mi señor, no plega a Dios que tan cedo sea vuestra muerte. Espero en Dios que volveréis vivo y con gran honra

Don Duardos: Mis señores, a mí me
conviene ir a Constantinopla,
que mi venida no fue a otra cosa
sino a haber primero de todo ba-
jalla con Primaleón para vengar
a mi señora Gridonia, aunque
allá muriese. Si escapare vivo,
tornaré a buscaros. Quedaos
con la infanta Olimba y guar-
dalla, que yo he de ir sólo, co-
mo venía.

(Florida puede haber preguntado por
Gridonia. Le ruega que lleve con
él a Belagrís.)

Olimba: (Llorando. Aquí con-
fiesa tácitamente su amor por D. Duardos)
Ay mi señor, no plega a Dios
que tan cedo sea vuestra muerte.
Espero en Dios que volveréis vivo
y con gran honra

Llegada a Constantinopla.

Cuando D. Duardos llegó a las tiendas del Emperador, éste habría ya oido misa y andábase paseando. Primaleón con su hermana la infanta Flérida y otras doncellas habíase ido a holgar por una ribera para andar a caze. Don Duardos preguntó por el Emperador y un escudero se lo mostró, que se andaba paseando:

Don Duardos: Señor, os pido por merced que me digais si está aquí vuestro hijo Primaleón.

Palmerín: ¿Por qué lo buscais?

D. Duardos: Buscolo porque ante vos que os preciais de mantener derecho lo quiero yo desafiar.

Palmerín: ¿En nombre de qué agravio?

Don Duardos: Porque mató malamente al caballero Peregrín de Duazos

Llegada a Constantinopla.

y no es razón que esa muerte pase sin venganza.

Palmerín: (con saña) Válgame Santa María, caballero, que esta demanda no se ha de cumplir, y a quienes tal venganza quisieren llevar a cabo tengolos por locos.

D. Duardos: No esperaba yo tal respuesta de tan noble señor como vos fuisteis y sois. Creedme que si hasta aquí Perequín no fué aún vengado es por falta de quienes no aman que resplandezca la verdad.

Palmerín: Arrojado sois. Quiero yo ver si osais hacer lo que otros esforzados caballeros que hasta aquí se llegaron no han conseguido. que mi hijo P. es hoy la flor y espejo de la caballería

D. Duardos. Ponedme ante Primaleón, si así os pluguiere, que en causa de armas, las palabras poco pueden mostrar.

Palmerín: Mandarelo luego a llamar.
(Se aparta y da un recado a un caballero)

Encuentro de D. Duardos y Primaleón

Entra Primaleón. Trae por la mano a la infanta Flérida y vienen en alegre y cariñosa plática. Parase con ella ante D. Duardos.

D. Duardos. (aparte a Clodio) Decidme, Clodio, por vuestra vida, ¿sabeis acaso a qué hombre hispiano pertenece la celeste aparición que ~~deslumbra~~ mis ojos deshumbrados?

Clodio. Dijéronme que es Flérida, la hermana bienamada del príncipe Primaleón.

D. Duardos. (aparte) Oh, cielos, ¿cómo osaré desafiar a quien lleva su sangre y es afortunado poseedor de su afecto? (el centro de su sonrisa)

Primaleon: Amigo, qué es lo que quereis. Yo soy Primaleon.

D. Duardos: Quiero demandaros de la muerte de Perequín de Duazos que se la disteis como no podía esperarse de tan gran caballero como vos

Primaleón: Mil veces daría muerte a quien dudara de mi valor, como él dudó y vos lo estais haciendo. Retractaos de vuestra ofensa.

D. Duardo. No haré tal, ni me lo consentiría el dolor que por vuestra causa padece la hermosa Gridonia

(Pr. Decidme quien sois
D.D. Ello lo dirán mis armas.)

Primaleon. Batalla habreis en cuanto sea yo armado, que no quiero más esperar.

Flérida (con saña) Válgame Santa María, qué desafíos tan sin razón, ¿qué galardon esperais de luchar contra mi hermano sino morir vos

mismo desgalardonado?
(Las lágrimas de enojo corren por su rostro y la embellecen)

D. Duardos (a Clodio) Ay Dios, esos hermosos ojos tan fieramente me han herido que perdido soy ya de mi mismo, (al ver tamaño prodigio).

¡Quien enjugara sus lágrimas!

Clodio. Pensad, señor, en ~~la atribulada~~ las de Gridonia, ~~cuyos males~~ las cuales hasta acá os condujeron.

D. Duardos. Tan aquejado soy, mi buen Clodio que he puesto en olvido a Gridonia como si jamas hubiese mirado su retrato. Y pues no la he visto sino en pintura ni le prometí cosa, ¿sería acaso ~~no fuese~~ tan desatentada sin razón dejar su servicio por el amor de Flérida?

Ay Dios, ninguno que vive en la tierra puede huir a las cosas que vuestra providencia tiene ordenadas.

Clodio. ¿Qué decís mi señor? ¿Pensais por ventura ~~acaso~~ excusar la batalla?

D. Duardos. No podría hacer tal,
aunque quisiera, triste de mí,
mas no sé tampoco si lo quiero,
ni si quiero algo, que la luz de los ojos de Flérida
me ha tornado en hombre
sin seso mi voluntad.

Clodio. Volved en vos, mi señor,
en nombre del cielo, que Primaleón ha ido a tomar sus armas
y ~~no puesto ha de tornar y~~
~~D. Duardos. pues, tiene fama de in-~~
~~vencible acopio~~ os conviene hacer
acopio de entereza.

D. Duardos: ¿Venceré a Primaleón
o me dejaré vencer por él?
En mi mano está darme
por quito de la lucha y enjugar
así las lágrimas de ~~los~~ ~~ojos de~~ Flérida. Pero
ay ¿me conviene mostrar
ante tan hermosos ojos flaqueza y cobardía o, por el
contrario, esfuerzo y ardimiento?

Torneo de D. Duardos contra Primaleon.

Primaleon terminando de armarse.

Palmerín: ¿Sabeis qué caballero puede ser este que tan fieramente os ha desafiado?

Primaleon: No lo sé ni tampoco de donde venga, mas ya la sangre me arde por vengar la insolencia de su desafío.

Palmerín: Mucho os encarezco, dijo, que sosegueis esos ardores. Habeis sesudamente (en el combate), que el caballero que os desafió, no parecióme cobarde, sin de gran arrojo y bondad.

Se hizo un gran cerco como campo porque los caballos hubiesen su batalla en medio; solamente dejaron abierto un espacio hacia la tienda del Emperador, porque éste con la Emperatriz, Flérida y los nobles pudieran contemplar el ~~batalla~~ torneo.

Una vez preparados ambos caballeros, moviose ~~[illegible]~~ la batalla del uno contra el otro al más correr de los caballos, con tan gran poder que no parecía sino que la tierra temblaba. Como cada uno tuvo vergüenza de haber caído, levantaronse aprisa y embrazaron sus escudos y sacaron sus espadas y comenzáronse a herir de esquivos golpes, que jamas ningún caballero había derribado a Primaleon. Don Duardo, de ver a Flérida ante sus ojos era sañudo y todos decían espantados que jamás habían visto un torneo tan cruel y peligroso.

Polinarda: (al ver malparado a su hijo) ¡Ay, mi señor, qué mal dan grande! ¿Vos habéis de consentir que esta batalla venga a fin? Yo soy muerta si Primaleón muere. Os ruego por la fe que a Dios debéis, que les ordenéis dejar suspenso el torneo.

Palmerín:

No haría si no me fuese de vergüenza, que dirán que lo hago por mi hijo. Vaya nuestra hija Flérida.

Polinarda: Id, sí, hija mía, pedídselo de corazón y lo harán por vuestro ruego.

Flérida.

Con gran placer os obedezco, madre, que me tiene ya a mí rasgadas las entrañas combate tan desproporcionado

(Va hacia ellos cuando, tras un breve respiro, se disponen a reanudar la lucha)

Flérida: Estad, señores caballeros
depuesta vuestra saña
y oídme, que os quiero pedir la
merced de que hagais una cosa
por mí.
(Don Duardos interrumpe, la mira con
intenso amor y descabalga inme-
diatamente)
Primaleon- Hermana, ¿qué que-
reis? No os cureis de nuestra
batalla, que yo quiero morir
o matar a quien tanto enojo me
ha hecho.
Flérida- Señor, os ruego por mi
amor que dejeis la lucha,
como este noble caballero ha he-
cho, que si él os da por quito,
no teneis vos razón para con-
tinuar- Caballero, por la cosa
del mundo que mas ameis
y por amor a mí

Florida fuese de allí a ver
a Primaleón

PURENTE Sabed que ese caballero — le dicen a
Primaleón — no lo habreis de hallar
en toda gracia por trabajo que pongais en
buscallo — ¿no conocéis él
Por señas que me dais de llama el
caballero del can y yo oí decir de muy
cierto que estuvo en el reino de Hungría e
hizo muy grandes cosas en él y de ver
que iba a combatir con vos por amor
de Gridonia, Infresa de Guedes
que es la + hermosa doncella que
hay en el ⊕
Lo voy yo a buscar
— aunque el Tup.or nos
despartió, no me
hableis de no
hallarlo

y a la mañana
siguiente Primaleon
se levantó muy ayna
y tan recio como si no tuviera
ningún mal y armose de
unas armas bermejas muy
ricas que había mandado hacer
y salióse de Constantinopla que
ninguno lo sintió, y la mayor
cuita que llevaba era que no sabía
donde había ido el caballero
y a todos cuantos hallaba pre-
guntaba por él - mas nadie
le daba nuevas porque no había
ido x aquel camino

Un caballo pastando junto a la valla y dentro está el árbol y encima se ven unas nubes y pajaritos volando.

AZAR BRECHAS en la costumbre -

Cuentos basados en lo que pudo haber sido y no fué -

Andenes, la sombra de lo imposible.

La literatura aletea agazapada, cruge como una falla de todas las líneas - Estos temas ¡tan maltratados por los boleros ¡qué fuerza aún! (p. 15)

Enlazar los encuentros anteriores con el presente. Volver a ver alguien, y los demás te preguntan: ¿le conocías?

Son cuentos de PRESAGIO

La inconcreta noción de la felicidad, se busca hacerla coincidir con lejanas vislumbres infantiles p. 100 (y también en el 1er cuento y en el de las mariposas)

Seres que sueñan desde la soledad una alianza sin demasiada convicción pero es su único asidero que la vida debe estar orientada hacia algo o alguien -

ROMPECABEZAS SIN ARMAR -

Es índice de tino literario ese congelar el Tiempo (recordado) en un determinado instante y traerlo hasta el lugar desde el cual se recuerda para darle al momento evocado mayor dimensión significativa (Nabokov, 12)

La literatura buena parte de la explotación correcta de la noción de azar -

LA FELICIDAD ATISBADA -

IRREALIDAD de lo real p. 126

(Ahondar en esto para el contacto se evapora. y hay que esforzarse - cuando no hay otra cosa - para hallar algo más en el recuerdo p. 127)

PESQUISA

"Tu eres todo lo que los otros" me decía -

obscura y trivial

Lo irreversible y fatal - El desencuentro - Los seres que no se encuentran que viven juntos como vías paralelas de un tren y los únicos momentos posibles p.ª la coincidencia se desaprovechan

La historia de una aventura incomprobable.

La distancia discutible de lo que cronológicamente está lejos p. 138 - La idealización falsa del tiempo pasado para las nuevas generaciones que jamás se inclinan con buena voluntad a conocerlo sino a través del prisma de la literatura p. 139.

La mistificación de lo que hoy se mistifica p. 142

Magia de los

Los objetos antes de que llegue la persona, heraldos. El hombre mirando los objetos p. 161

Los elementos propios que se colocan en las novelas camuflados p. 162

Rosa Regás

Es mas real lo histórico o lo atisbado p. 145

Sábado. Retorno.

Domingo — Joan. Llega la Torá

Lunes. — Acelerón al Don Duardos.

Martes. Doctor Puente. Llamada de Mendoza con Moreira y José Manuel Villafranca en el Espejo.

La guerra de las galaxias y restº gallego con Rafael

Miércoles Boalo.

Doctor L. Puente Morajudo.
c/ Martín de los Heros 57, 6º
T. 2418382 - 2418297

Madrid-8

Final de la escena con Olimbe.

O: ¿Que importa eso con tal de que no me olvideis?

D. Olvidaros sería, infanta, tan desatentado como olvidarme de mi propia historia, pues de ella y de mí mismo formais parte. ~~Guardadme vos un lugar~~ A vos os debo el rumbo que ha seguido, igual que ~~como~~ debe el suyo la saeta al tenso brazo del arquero. Flérida es la diana, de ella voy, de vos parto. ~~Guardadme, por merced, un sitio en vuestro corazón.~~

O. ¿Y Flérida?...

O. ~~El que ocupais, Don Ricardo, jamás será sino de vos.~~ ~~pertenecerá~~

- Volad, pues, en buen hora hacia vuestra Diana -

- Pero mi corazón, oh dulce saetero, no volará con ligereza si no me guardais vos un lugar en el vuestro.

- El que ocupais en él, siempre. Son derechos, sólo a vos pertenece hasta la muerte.

ENTRADA DE D. DUARDOS EN LA HUERTA

Sabed que D. Duardos había tomado consigo gran parte del haber que el escudero le traía para hacer entender a los hortelanos que lo iba hallando cada noche

Entra D. Duardos.

Hortelana. ... Y que vuestro saber no aproveche en vuestro daño.

D. D. No lo dudeis, que yo aprendí de un hombre muy sabido que aquí hallaremos gran tesoro de los Emperadores antiguos que lo dejaron y ~~acá~~ tened por cierto que Dios os ha socorrido en vuestra vejez.

Hort^a - Así quiera Dios.

~~D. D.~~ Sabed que hemos de hacer entender a la infanta Flérida

y a sus doncellas que sois nuestro
hijo y que tiempo ha que os
habríamos perdido.

D. D.
Lo habeis pensado a mi voluntad,
que aunque no sea vuestro
hijo no es otro mi deseo que
el de os honrar y servir. Tomaré,
si me dais licencia, el nom-
bre de vuestro marido.

Hortª. Soy leda en ello.
(le da de cenar y le presenta
a sus otros hijos menores)
Ahora venid a descansar.

D. D. Mejor me será dormir en
la huerta, cabe las fuentes para más pronto
Comenzar a obrar mi hecho,
que en este tiempo es la fuerza
del verano y no hay mejor
techo que el de las estrellas,
ni ruido mas dulce que el
de los caños de agua y el
menearse de las hojas.

1ª NOCHE EN LA HUERTA

Los conjuros que hizo para hallar el tesoro fueron mortales suspiros pensando cuantas veces no habrían mirado los ojos de Flérida aquel lugar deleitoso.

"Ay Don Duardos, qué harás, cautivo de ti, que te conviene morir cada con deseo de aquella que no puedes haber considerando su ~~que~~ alto valor y tu poco merecer. Razón es que pagues con la muerte el loco atrevimiento que has tenido. Mas ¿de qué me quejo? ¿qué mayor bienandanza quiero para mí que ésta de vivir en lugar donde cada día pueda verla y hablarla? que ningún afán ni trabajo que supra debe serme duro, mas muy suave, pagado con tal premio.

1ª NOCHE EN LA HUERTA

Los conjuros que hizo para ha-
llar el tesoro fueron mortales
suspiros pensando cuantas veces
no habían mirado los ojos de
Flérida aquel lugar deleitoso.

"Ay don Orlando, qué haras, cau-
tivo de ti, que te conviene morir
cada con deseo de aquella que
no puedes haber considerando
su alto valor y tu poco me-
recer. Razón es que paguen
con la muerte el loco atrevi-
miento que has tenido. Mas
¿de qué me quejo? ¿qué mayor
bienandanza quiero para mí
que ésta de vivir en lugar don-
de cada día puede verla y ha-
blarla? que ningún afán ni
Arabajo que sufra debe ser mu-
dero, mas muy suave, pagado
con tal premio.

al venir el alba sacó el haber que traía y echolo en el halda. (sale Julian, desperejándose)

~~D. Duardos~~:

Julian: ¿Amigo, qué habeis hallado?

D. Duardos: (mostrándoselo) Mi buen señor, sabed que todo junto el tesoro no lo podremos haber, sino de poco en poco, porque está repartido en muchos lugares. Mas lo habremos en su tiempo.

Julian. (A su mujer que sale) Mirad, amiga mía, qué gran maravilla, es tan grande que a duro lo puedo creer.

Hort.ª Guardemoslo Julian, y Dios bendiga nuestra buena ventura. Querreis hijo, almorzar y dormir ahora en lecho mejor para que el sueño repare vuestro trabajo.

ESCENA SEGUIDA

(separada únicamente por la luz del amanecer y algo de música para la transición.)

A. D. No, señora, que más ~~quiero andar por la huerta con vuestro marido, sin recibir honras~~ que honroso descanso que no merezco, quiero agradecer vuestra hospitalidad yendome con vuestro marido a ayudarle en cuanto pueda y sepa y aprender otras labores, que cavar no sé.

POR LA TARDE DANZA DE LAS DONCELLAS.

Sale (la Hortelana)
Vienen Flerida, Amandria y Artada. Flérida se sienta bajo los árboles, junto a una fuente.
Flérida - Alegre pareceis.
Hortelana: (Le trae unas rosas que pone en sus manos)
Mucho me huelgo de que veais, señora mi alegría.
Flérida. Decidme cual es la causa, que de todo vuestro placer soy yo leda.

A. D. No, señora, que más
quiero ~~[illegible]~~
~~con vuestro marido, [illegible]~~ que
[illegible] descanso
[illegible] que no [illegible],
quiero agradecer vuestra hospi-
talidad y perdone con vuestro
marido a [illegible] en cuan-
to pueda y sepa y aprender
otras labores, que [illegible] no sé.

POR LA TARDE DANZA DE LAS DONCELLAS.

(Sale la Hortelana)

Vienen Flérida, Amandria y
Artada. Flérida se sienta
bajo los árboles, junto a una fuente.
Flérida - Alegre parecéis.
Hortelana: (Le trae unas rosas
que pone en sus manos)
Mucho me huelgo de que
veáis, señora mi alegría.
Flérida. Decidme cual es
la causa, que de todo vuestro
placer soy yo leda.

H.ª Sabed que ha tornado un hijo que ha gran tiempo se nos fue a tierras extrañas y es de tales prendas que volver a nos es de gran consuelo y placer.

Flérida.
Traedlo, pues, a mi presencia, que lo quiero yo ver.

H.ª Tal vez tenga vergüenza de parecer ante vos en pobres ropas. Julian, venid. (Sale a buscarlo y a poco lo trae por la mano) pues de tímida condición.

Flérida. Venid en buen hora Doncella ¿cómo te llamas (Julian constante - se llama Julian baja los ojos)
Doncella ¿Por qué no hablas?

Doncellas (diendo entre sí) En balde estan hermoso si ~~es tan sandio que~~ no sabe ~~hablar~~ qué decir. Preguntémosle si es mudo.
— Amigo ¿tenéis atada la lengua?

M. : Salut, que me donnes-tu de bon ? Je suis pressé, je n'ai pas le temps de rester ici à bavarder.

Tiens, voilà un sou.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà deux sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà trois sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quatre sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà cinq sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà six sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà sept sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà huit sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà neuf sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà dix sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà onze sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà douze sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà treize sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quatorze sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quinze sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà seize sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà dix-sept sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà dix-huit sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà dix-neuf sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà vingt sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà vingt-et-un sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà vingt-deux sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà vingt-trois sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà vingt-quatre sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà vingt-cinq sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà vingt-six sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà vingt-sept sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà vingt-huit sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà vingt-neuf sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà trente sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà trente-et-un sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà trente-deux sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà trente-trois sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà trente-quatre sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà trente-cinq sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà trente-six sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà trente-sept sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà trente-huit sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà trente-neuf sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quarante sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quarante-et-un sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quarante-deux sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quarante-trois sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quarante-quatre sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quarante-cinq sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quarante-six sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quarante-sept sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quarante-huit sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quarante-neuf sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà cinquante sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà cinquante-et-un sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà cinquante-deux sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà cinquante-trois sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà cinquante-quatre sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà cinquante-cinq sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà cinquante-six sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà cinquante-sept sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà cinquante-huit sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà cinquante-neuf sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà soixante sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà soixante-et-un sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà soixante-deux sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà soixante-trois sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà soixante-quatre sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà soixante-cinq sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà soixante-six sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà soixante-sept sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà soixante-huit sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà soixante-neuf sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà soixante-dix sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà soixante-et-onze sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà soixante-douze sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà soixante-treize sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà soixante-quatorze sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà soixante-quinze sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà soixante-seize sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà soixante-dix-sept sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà soixante-dix-huit sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà soixante-dix-neuf sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quatre-vingt sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quatre-vingt-et-un sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quatre-vingt-deux sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quatre-vingt-trois sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quatre-vingt-quatre sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quatre-vingt-cinq sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quatre-vingt-six sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quatre-vingt-sept sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quatre-vingt-huit sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quatre-vingt-neuf sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quatre-vingt-dix sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quatre-vingt-onze sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quatre-vingt-douze sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quatre-vingt-treize sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quatre-vingt-quatorze sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quatre-vingt-quinze sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quatre-vingt-seize sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quatre-vingt-dix-sept sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quatre-vingt-dix-huit sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà quatre-vingt-dix-neuf sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

M. : Tiens, voilà cent sous.

Merci, monsieur, dit le pauvre.

D. D. Señora, el corazón espantado de la maravilla que los ojos ven, tiene presa la lengua, y hablar no la deja.

Artada. ¿Y qué os causa maravilla? ¿No habeis visto jamás una doncella?

D. D. Señora, he visto hartas doncellas en otras tierras donde he andado mas nunca ni ninguna que a vosotras se igualase, y callaba pensando qué haré por os servir, ~~mas~~ si no lo merezco vosotras mirareis, por vuestra bondad, a la voluntad con que lo intentare. No debiera ser osado de parecer ante vosotras, mas loquice por cumplir el mandamiento de mi madre que acá me endereçó.

Flérida. Amigo, dejad a mis

D. D. Señora, el corazón espantado ante la maravilla que los ojos ven, tiene presa la lengua, y hallar no la deja.

Artada. ¿Y qué es causa maravilla? ¿No habéis visto jamás una doncella?

D. D. Señora, He visto hartas doncellas en estas tierras donde he andado mas nunca ni ninguna que a vosotras se iguale, y callaba pensando que haré por vos reír; mas si no lo merezco vosotras miraréis, por vuestra bondad, a la voluntad con que lo intentare. No debiera ser osado de parecer ante vosotras, mas lo hice por cumplir el mandamiento de mi madre que acá me endereçó.

Flérida. Amigo, dejad a mis

doncellas y no pareis mientes
en sus razones que con el
poco seso que tienen hablan cosas
desconcertadas. Digoos que me
pareceis mas discreto que ellas
mesmadas y que segun vuestra
apostura en otro oficio mejor
os quisiera ver aquí que no en
este de hortelano.

le toma la mano y se la besa

D. D. (se hinca de hinojos) Bien
creo yo, señora, que según
vuestro alto valor tornaréis gran-
des mis pequeños servicios que tienen
si siempre me dareis mayor galardón del
que tengan mis pobres merecimientos

Flérida (aparte) Ni estas her-
mosas manos ni tan gentil
razones de un baco
parecerme, por Dios, las
de un villano.

doncellas y no parecía mientes
en sus razones que con el
poco seso que tienen hablan cosas
desconcertadas. Digo que me
parecía una discreta que ellas
mesuradas y que según vuestra
apostura en otro oficio mejor
os quisiera ver aquí que no en
este de hostelano.

le toma la mano y se la besa

D. D. (Se hinca de hinojos) Bien
creo yo, señora, que según
vuestro alto valor ~~[illegible]~~ por un ardid grande
de mis ~~pequeños~~ servicios y por pequeños que fueren
si siempre me darais mayor galardón del
que tengan mis pobres merecimientos

Flérida (aparte) Ni estas her-
mosas manos ni ~~[illegible]~~ tan gentil
razones ~~[illegible]~~ de su boca
parecerme, por Dios, las
de un villano.

NOCHE

D. D. Quedé así como aquel que a las escuras quedé habiéndole quitado la claridad de delante. Ay, qué bien te haría Dios si pudieses acabar lo que has comenzado, tu alcanzarías, D. D, la gloria que caballero alcanzó.

¡¡¡Y en su corazón teníase por bien andante de haber colgado aquel lugar y el se supo haber tan sesudamente con los hortelanos que mucho lo amaban y acordó de traer la copa y a la noche salió a hablar con su escudero que por allí rondaba y tomole el haber que traía y le copa y mandole que fues a la infanta Olimpia y le demandase más y el escudero fuese con aquel mandado y de camino vió al infante Belapís que muy ledo fue por saber noticias del caballero del can-

NOTE

Belafris: Ay Dios qué poder tan grande es el del amor afincado de mas amor. Que un caballero que par no tiene así se hallan atadas sus fuerzas por una doncella que lo hasa venir en tal bajeza Yo quería ver si cava tan bien la tierra como tiene poder y fuerza en las armas. Mas según él es entendido en todo se sabrá dar maña

(A Olimba se le vinieron lágrimas a los ojos. Y trujo un caballo blanco muy extremado de bueno y envíolo con Clodio a Belafris con armas blancas muy prestas y ricas para si el caballero del can lo mandaba a pedir. Y Clodio llevó consigo a Mayentes y tenía sabrosa vida con Belafris andando a caza.)

Belafrís: Ay Dios que poder tan grande es el del amor afincado de una amor. Que un caballero que por no tiene así se hallan atadas con fuerzas por una doncella que lo haga venir en tal bajeza. Yo quería ver si cara tan bien la tiene como tiene poder y fuerza en las armas. Mas según él es entendido en todo se sabrá dar mañana

(A Elisabeth se le vienen lágrimas a los ojos. Y hubo un caballero blanco muy extremado de bueno y enviado con Clodio a Belafrís con armas blancas muy fuertes y ricas para si el caballero del cual lo mandaba a pedir. Y Clodio llevó consigo a Margarita y tenía salvada vida con Belafrís andando a coger.)

A. Durandos escondió muy bien la copa y a la mañana siguiente hizo creer a los hortelanos que la acababa de hallar con el resto del tesoro.

D.D: Amigos, de la parte que a mí me cabe deste tesoro, quiero yo dar a la infanta ~~olvido~~ Florida esta copa con que beba, porque es razón que haya alguna parte, pues le viene de derecho, y si hoy viniere aquí a la huerta sacadla y dadle a beber en ella.

Cortanya, Todo cuanto vos quisieseis, hijo, haré yo de grado

TARDE 2ª.

Don Durandos saca a Florida fuera para que coma de ella.

A. Durandos escondió muy bien la copa y a la mañana siguiente hizo creer a los hortelanos que la acababa de hallar con el resto del tesoro.

B.B: Amigos, de la parte que a mí me cabe de este tesoro, quiero yo dar a la infanta ~~[illegible]~~ Flérida esta copa con que beba, porque es razón que haya alguna parte, pues le viene de derecho, y si hay viviere aquí la muerte sacadla y dadle a beber en ella.

Cortanza, todo cuanto vos quisiereis, hijo, haré yo de grado

TARDE 2ª.

Don Durandos saca a Flérida fuera para que corriese de ella.

Flérida. Julian, amigo, ¿cómo te va?

D. D. Mejor, señora que nunca me fue, pues tengo el placer de poder serviros

Costanza. Mi señora Flérida, pues habeis comido fruta, razón es que bebais ahora agua fresca en esta copa tan hermosa.

Flérida. ¿Y de donde habeis, amiga, joya tan ~~hermosa~~ singular?

C. Mi hijo Julian la trajo y yo quiero darosla, que ~~para~~ a vos conviene ~~no~~ a mi ~~debe poseer~~ tan preciada ~~joya~~ regalo.

F. Ruegote que me digas quien te la dió.

D. D. Un noble caballero de una villa donde serví y que dabala de premio a los villanos

Flérida. Julián, amigo, como te va?

D. D. Mejor, señora que nunca me fue, pues tengo el placer de poder servirlo

Estampa. Mi señora Flérida, pues habéis comido fruta, razón es que habéis ahora agua fresca en esta copa tan hermosa.

Flérida. ¿Y de donde hubisteis, amigo, joya tan ~~[illegible]~~ singular?

G. Mi hijo Julián la trajo y yo quiero darsela, que ~~[illegible]~~ a mi ~~[illegible]~~ poseer tan preciada ~~[illegible]~~ regalo.

F. Quiero que me digas quien te la dió.

D. D. Un noble caballero de una villa donde serví y que acabale de premio a los villanos

ensayándose en las armas
que se preciasen de luchar y
yo esforcéme y por mi ventura
la gané

F. Creo yo que si la ventura
te ayudara a hacerte noble,
ganarías honra ante los caba-
lleros como la ganaste ante
los villanos. Quiero tomar esta
copa de tan rica labor ~~y el~~
~~davos por ella en valor~~.

D. D. Bebed, señora, que más rica
se tornará cuando pongáis los labios en ella
Como Flérida bebió sintió un
ardor muy grande en su corazón
y al mirar a D. Duardos humilla
do ante ella pareciole tan hermo-
so como jamás otro hubiese visto
y como si estuviese vestido con
los ricos aderezos que a tan apuesta
figura convenían y pareciole
que veía al más preciado ca-
ballero del mundo y de tan-
to mirarlo comenzó á amarlo

[illegible]

que se preciasen de luchar y
no esforcemos y por mi ventura
la gané

F. Creo yo que si la ventura
te ayudare a hacerte noble,
ganarás honra ante los cabe-
lleros como la ganaste entre
los villanos. Quiero tomar esta
copa de tan rica labor y
[illegible] por ella [illegible]

D. D. Bebed señora, que más rica
se tornará cuando pongáis los labios en ella
Como Flérida bebió [illegible] un
ardor muy grande en su corazón
y al mirar a D. Quijote humilla-
do ante ella ya recibió tan hermoso
como jamás otro hubiese visto
y como si estuviese vestido con
los ricos aderezos que a tan apuesta
figura convenían y parecióle
que veía al más preciado ca-
ballero del mundo y de tan
to mirarlo comenzó a amarlo

enseguida tan demasiadamente que, a pesar de ser ella muy niña, como era tan entendida de amarille, se espantó de la mudanza que en su interior sentía, que no sabía de sí dar parte mi pudo tanto encubrirle que D. Duardos no conociese el amor en la luz de sus ojos y en su desmayado silencio que estuvo una pieza que no podía hablar.

Al cabo las doncellas, entre tanto, preguntaron a Julian de las que había visto en otras tierras y muchas cosas a las que el cortesmente él respondió muy sesudamente, teniendo en mirada siempre en la infanta, por ver lo que decía o dixera, mas ella solo suspiraba y nada dijo. Al cabo de un rato se levantaron para irse y Felizida tendió la mano a Julian para

que la ayudara a levantarse, que no quiso la ayuda de sus doncellas.

F. Amigo Julian, mucho te quisiera ver luchar, por ver tus fuerzas que bien creo yo que son grandes. ~~y hariais maravill~~

D. D. Señora, flacas las tengo, mas el corazón, que es orgulloso, me hace poner el pensamiento en cosa que yo no entiendo de alcanzar.

F.

Si Dios quisiere, tiempo vendrá en que os veré luchar y no os faltará ventura.

D. D.

Bastará con que vuestro deseo, señora, que si lo mantuvierais, jamas podría tener lucha alguna en la que entrare.

(se va)

que la ayudara a levantarse,
que no quiso la ayuda de
sus doncellas.

F. Amigo Julian, mucho te
quisiera ser luchar, por
ser tus prendas que bien cier-
to que son grandes. ~~[illegible]~~
~~[illegible]~~

D. D. Señora, placas las tengo
mas el corazón, que es orgu-
lloso, me hace poner el pen-
samiento en cosa que yo
no entiendo de alcanzar.

F.
Si Dios quisiere, tiempo ven-
drá en que os veré luchar y
no os faltará ventura.

D. D.
Bastará con que vuestro deseo
Señora, que si lo mantuvieres,
jamas podrá temer lucha
alguna en la que entrare.

(se va)

(cenando)

CÁMARA DE FLÉRIDA.

(Noche)

F. (a Artada soñadora) ¿No veis vosotras cuán discreto y apuesto es aquel villano Julian?

A. Por cierto, señora, lo es tal que a duro podemos creer que sea hijo de Julian el hortelano.

F. Amiga, traeme acá la copa que S. me dió, que no quiero de aquí adelante beber en otra

(Bebe con complacencia, demorándose en los sorbos)

y cuanto más bebía por la copa, más amaba apincadamente a D. Duardos.

(Se van las doncellas y se queda sola)

Costanza - Ay hijo mío, qué
mal es éste vuestro, que
mucha parte de vuestra bel-
dad y fuerza habeis perdido?
D. D. Mi buena señora, no
os podría decir qué mal
es el mío, mas veome moir
y no sé qué haga -

Costanza lleva rosas a la cámara de Flérida.

Arteda. Señora está aquí Costanza.

~~C. Seis días ha, señora, que~~

C. Traigoos estas rosas, ya que no quereis ~~no salis a holgar a la huerta~~ bajar a la huerta, como antes. ~~la como antes soliais.~~

F. Oh, qué hermosas flores.

C. Cortolas para vos mi hijo Juliqu.

F. (Turbada) ¿Cómo está?

C. Ay mi señora Flérida no se que haga con mi hijo Julian, digoos que no lo como ceriais de tan triste que es y mal doliente: grandemente me pesa

F. Haced mucho por el,

C. Yo hago todo mi poder mas como no conozco su mal no le puedo aplicar la medicina.

F. Desela Dios, que para vivir y dar vida nació.

C. ~~Es~~ Eso podeis decis señora con verdad, que mas hay de bien en él de cuanto parece.

Costanza lleva rosas a la cámara de Florida.

Artada. Señora está aquí Costanza.

~~C. Seis días ha, señora, que~~

C. Traigo estas rosas, ya que no quieren ~~[illegible]~~ bajar a la huerta, como antes. ~~[illegible]~~

F. Oh, qué hermosas flores.

C. Cortolas para vos mi hijo Julián.

F. ¿Cómo está? (Turbada)

C. Ay mi señora Florida no se que haga con mi hijo Julián, digo que no lo como creíais de tan triste que es y mal doliente.

F. Haced mucho por el, grandemente me pesa.

C. Yo hago todo mi poder mas como no conozco su mal no le puedo aplicar la medicina.

F. Dexela Dios, que para vivir y dar vida nació.

C. ~~[illegible]~~ Eso podeis, señora, con verdad, que mas hay de bien en él de cuanto parece.

Venida la noche y echada en su lecho fué Florida acompañada de grandes cuitas y estando en esto vió que Antandida dormía sosegadamente y todas las otras doncellas y levantose muy desacordada y aunque ella era muy niña ningún miedo se le puso delante y subiose a unos miradores que estaban encima de la huerta por ver si veía a Julian entre los árboles y pusose encubiertamente

— Oh ~~cruda~~ cruel de mí, como me puedo sufrir que no veo aquel que tanto ama mi corazón, estando tan mal doliente? ¿podrá ser que yo sea la causa de su mal?

Julian habría llorado tanto

Venida la noche y echada
en su lecho fué Florida acom-
pañada de grandes cuitas y
estando en esto vió que Juan
dito dormía sosegadamente
y todas las otras doncellas y le-
vantose muy desacordada y
aunque ella era muy niña
ninguna miedo se le puso de-
lante y subiose a unos ni-
zadores que estaban encima
de la huerta por ver si veía
a Julian entre los árboles y
pasose encubiertamente

— Al ~~cuidado~~ cruel de mí, como
me puedo sufrir que no veo
aquel que tanto ama mi
corazón, estando tan mal
detiente ¿podré ser que yo
sea la causa de su mal?

Julian habló a Horada tanto

aquella noche que se durmió
enflaquecido debajo de un árbol
y no pasó mucho tiempo
despues que la infanta vino que
despertó espantado y comenzó
a suspirar muy fieramente.

— Oh cautivo, con cuanta
razón me puedo quejar de
mi mal andanza, por poner
mis amores en tan alto
lugar conviene me de morir
muy cedo. Mi ventura no
bastó a traerme a ser hecho
villano plantador de yerbas
y árboles sino que ahora
ha apartado de mi vista
a quien daba holgança a
mi corazón. Oh señora
esquiva y cruel, ¿~~porque~~
~~Quereis que este cuitado~~
Tomad en cuenta los mis
Grandes afanes y cuitas, ~~mas~~

~~Aquella noche que se durmió~~
~~del [illegible] dolor de un árbol~~
~~Mi voz [illegible] mucho tiempo~~
~~después que la sirvienta vino que~~
~~después [illegible] y cambió~~
~~a [illegible] mucho tiempo.~~

~~— Oh cariño, no sueñes te~~
~~cepa~~ mi pecho ~~[illegible]~~ de
~~mi~~ ~~[illegible]~~ mi ~~[illegible]~~ por ~~[illegible]~~
~~mi~~ Quiero ~~[illegible]~~ en ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~
~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~ ~~[illegible]~~

doleos
y no dejeis que muera desamparado que si vos ~~[illegible]~~ socorreis ~~[illegible]~~ a quien tanto os ama y se torna manso vuestro corazón jamás otro caballero del mundo os servirá mejor, por la gran fuerza que de vuestra vista mi corazón recibe. Mas no seré, sin duda, merecedor de tanto bien y mal hago en quejarme, que cuanto mi señora hace es bien hecho.
Jamás me mudaré yo por cosa que ella haga ni diga que más honrada suerte ni gloriosa puedo haber que tomarla por amor de aquella que par en el mundo no tiene.

(Florida cae tendida en el suelo.
Julián se adormece)

Dueño de mis pensamientos
Señor de mis sueños todos.

dolor

y no dejéis que nunca desam-
parado que si os ~~[illegible]~~ soco-
rréis ~~[illegible]~~ a quien tanto
os ama y se torna su amo
vuestro corazón jamás otro
caballero del mundo os ser-
virá mejor, por la gran fuerza
que de vuestra vista mi
corazón recibe. Mas no
seré, sin duda, merecedor
de tanto bien y mal hago
en quejarme, que cuanto
mi señora hace es bien hecho.
Jamás me mudaré yo por
cosa que ella haga ni
diga que más honrada
muerte ni gloriosa puedo
haber que tomarla por amor
de aquella que par en el
mundo no tiene.

(Florida cae tendida en
el suelo.
Quién se adormece)

Señor de mis pensamientos todos

Amanecer

Aztada levantose luego muy paso fué tras Flérida, la vido amortecida sobre las barandas tomola en sus brazos

— Ay mi señora, qué es esto, porque os levantasteis de vuestro lecho y sois tan cuitada. Decidme por Dios, que mal sentís?

— Ruegoos que me dejeis morir que mas vale que muera y no sufra tanta cuita que sea cabo de mi linaje.

— ¿Porque decis tales palabras? ¿Porque os encubrís de mí?

— ¿Que quereis que os diga de mí sino que soy la + malandante doncella y he vergüenza de mi misma de pensar en cosas tan desaguisadas?

— ¿Qué cosas son, señora, aquellas que ~~entretienen~~ atormentan vuestro pensamiento?

— Yo os quiero descubrir mi corazón, enemigo tan cruel de mi linaje, que arde en tan gran ardiente por el discreto y gentil Julian, y ~~mayor~~ mas crece el ardor y el tormento pues no sé si es villano o de alto linaje

— Ya parecíame Porfeo, mi señora, extraña cosa que dejaseis de bajar a la huerta y pasaseis las ~~la noche~~ tardes en desmayo y suspiros.

— ~~Si, A~~ Bien adivinaste,

— Antada, mi mal. Que quise quitarme de ~~la~~ no ver a quien tanto me hizo pensando así de olvidarle mas ahora con cuidado y cuita muy atormentada

digeos que debe ser caballero y que por mí se ha tornado en aquella figura ¿ qué pensais vos ?

— No a pinta de subir mi
[illegible] de mi
[illegible], pues en de que [illegible]
[illegible] por el [illegible]
[illegible], y [illegible] esse el
[illegible] y el [illegible] pues no
[illegible] ni [illegible] o de allí li-
[illegible]

— [illegible], mi señora, [illegible]
[illegible] que [illegible]
de [illegible] a la [illegible] y pe-
[illegible] [illegible] todo
en [illegible] y [illegible],
[illegible] [illegible] [illegible],
[illegible]. Mi [illegible]. que
[illegible] [illegible] de [illegible] ve-
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

No sé que hoja, que si lo veo
ante mí acrecentaseme el
Amor mirando su gran apostura
y si me he apartado de dejar de
verlo, no lo puede sufrir mi corazón
que de mortales deseos me bastina
¿qué me aconsejais que haga?

— A duras penas sabrá un hombre escoger lo mejor, y siempre yerra que al aventurarse a obrar, y porque me parece que vuestro corazón es tan preso que mal se podría desatar tan ligero. Verdad es que V. es tan apuesto y de tan buenas maneras que yo no puedo creer que sea villano sino caballero encubierto de alta guisa.
Vos no os esquiveis de vello ni de vos ira a holgar a la cuenta que mal remedio é se está demostrando para vuestro mal. Encubrid vuestro Amor, que el no será tan loco que cosa os diga si no le dais licencia.

— Ay amiga, vos me habeis aconsejado muy lealmente, pues ya tengo a quien decir mis cuitas, descansaré mi corazón, si con Julian hablais sea tan encubierto que no conozca que le amo, mas procurad saber la verdad de su hacienda.

HUERTA

ve a Julian muy desemejado.

F. Amigo, qué mal ha sido el tuyo que en tan poco tiempo estás tal parado.

D. D. Ha sido tan grande mi mala disposición que si Dios no me acorriera, diera fin a mis dias

F. Dígote en verdad que a mí me pesó oír a tu madre que estabas mal doliente, no es razón que tú tan cedo mueras.

D. D. Señora, que os dolais de mí me torna de muerte a vida, yo creo que ya soy guarido, la causa que nos dé el mal a veces pasa luego el remedio.

(Cogen rosas por la huerta)

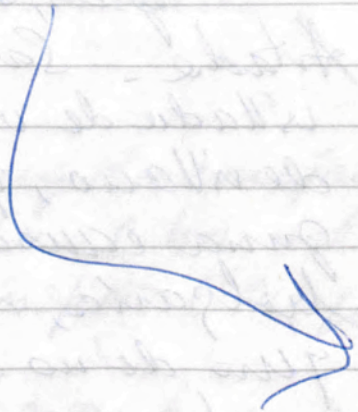
Artada (aparte a V. de la mano)
Una cosa, Julián, os quiero
yo decir que no quiero que ningu-
no la oiga.

Julián No hay cosa que vos di-
gais, señora, que no oiga yo de grado.

Artade Sabed que soy muy mara-
villada de vos, que no os veo manera
de villano, y cierta soy de que por al-
guna causa os encubrís. Mucho
holgaría, si es así, de lo saber y os
ruego de no decirlo a persona si vos
no lo mandais. Decid, sois realmen-
te hijo de nuestro hostelano Julián?
J. ¿Qué veis vos señora en mí
porque penseis que no sea
su hijo? No lo dudeis, más,
por el contrario, tened por
cierto que lo soy, salvo que he
sido criado en muchas tierras
extrañas donde tomé algo de
bien, si en mí lo hay
(Se dirigen hacia Fleuda que

está sentada junto a la fuente)

Artada. Excusad, pues, mi poca discreción, mas yo otra cosa pensaba.



mandó a sus doncellas que trajesen instrumentos para tañer y cantar, sus doncellas trajeron harpas y psalterios y comenzaron de tañer y cantar muy maravillosamente. Julian, que mucho sabía de aquel menester hubo mucho placer de oílla, y él hizo prestamente una canción, tomó un harpa a una doncella y comenzó de tañer y cantar un villancico según su cuidado:

Amar y servir
razón lo requiere
Virtud es sufrir
dolor que así hiere
Si hiere el dolor
y aqueja el cuidado
sufriré de grado
mas tengo temor
de ser apartado
de aquella hermosura
que me ha lastimado

Mandó a sus doncellas que traje-
ren instrumentos para tañer y
cantar, sus doncellas trajeron
harpas y psalterios y comenza-
ron de tañer y cantar muy ma-
ravillosamente. Julián, que
mucho sabía de aquel menes-
ter hubo mucho placer de ello
y él hizo prestamente una
canción, tomó un harpa
a una doncella y comenzó
de tañer y cantar un villan-
cico según su cuidado:

Amar y servir
razón lo requiere
Virtud es sufrir
dolor que así hiere
Si hiere el dolor
y aqueja el cuidado
sufrir de grado
mas tengo temor
de ser apartado
de aquella hermosura
que me ha lastimado

~~Razón lo requiere~~
~~que sufra forzado~~
~~dolor que aflige~~
~~amor me ha obligado.~~
Amor me venció
a pie y a caballo,
~~a quien no me quiere~~
~~servir he de grado~~
depuse las armas,
~~me habéis cautivado~~
amor me ha obligado.
Razón lo requiere
que muera de grado
aquel que así muere.

Tan suavemente cantaba que
que a Flérida ~~enflaqueciosele~~
~~el corazón y que fuese de~~
~~todo su acuerdo~~ se le vinieron
lágrimas a los ojos siguiendo
las palabras del romance

~~Razón lo requiere~~
~~que surja forjado~~
~~dolor que antiguo~~
~~amor me ha obligado.~~
Amor me venció
a pie y a caballo,
~~a quien no me quiere~~
~~servir, le de grado~~
depure las armas,
~~me hallen continuo~~
amor me ha obligado.
Razón lo requiere
que muera de grado
aquel que así muere.

Tan suavemente cantaba que
que a Flinda ~~enflaquecía~~
~~el corazón y fue fuera de~~
~~todo en acuerdo~~ se le vinieron
lágrimas a los ojos sintiendo
de las palabras del remedio

y ª D. D. viendo así a su señora enflaqueciósele el corazón y fué fuera de todo su acuerdo y amortecido puso la cabeza en la falda de Amandría y Flerida no se pudo tener y alzose y tomole de las manos.

Ay Julián, qué mal te ha aquejado, qué poco esfuerzo es el tuyo, no te dejes ~~así~~ dexa quisa amortecer.

(Echale agua de la fuente en el rostro y él torna en sí y comienza a suspirar.)

Pidoos mi señora por merced que me perdoneis, pensaba altaneramente haber guarido de mi mal, mas nuevamente me tornó

— Fácil perdon es ése. Pesame tan sólo porque dejasteis vuestro cantar que mucho holgaba yo de lo oír, de aquí

adelante os ruego enseñéis esa canción a mis doncellas y en su compañía siempre la cantéis para mí.

— Esto y más haré yo, señora, por vuestro mandado si Dios hace que las fuerzas me tornen.

— Decidme ahora Juliana, ¿dónde aprendisteis ~~a cantar~~ y a tañer tan ~~sabrosamente~~ dulcemente y quién os enseñó canción tan dulce y sabrosa?

— A tañer, mi señora, me mostró un gran maestro; la canción, en cambio, nunca la oí, mas el corazón atormentado da fuerzas para saber decir y quejar su mal. Aunque yo sea tal cual mi vejez no dejó por ello de sentir lo que otro de más alto linaje sentiría.

— Te ruego que me digas porqué eres así tan cuitado, ¿qué cosa te falta?

— Me falta ventura, que ~~es contra mí~~ se me tornó esquiva al forzarme a querer a quien no me ~~quiere~~ ama.

— ¿Sabes tu acaso qué cosa es amar.

— Lo sé por mi mal, pues grande es el mal que amor causa

— ¿Cómo es ese mal?

— Amor hace a los altos venir en bajeza a los bajos subir, a los osados ~~vuelve~~ torna temerosos a los flacos da ardimiento, a quien ama le son dolorosas las cosas que mas holganza antes le ~~dieran~~ causaran, toda esperanza le es perezosa, jamas el corazón ~~de~~ del amante es contento ~~mas~~ sino sospechoso, fallece cuando se piensa + seguro mas, en fin, ¿que os podría yo decir,

señora? mas sesudo que yo habría de ser quien la desvaría da condición del amor os suprese decir

— ¿Que más puedes decir? bien creo yo que pasa por ti aquello de lo que tan bien te sabes quejar

— Eso bien lo podeis decir, que mi mal es rabioso de mortales deseos

(Vase a su cámara volviendo muchas veces la cabeza para mirarlo)

Artada (aparte) Creo señora que no me descubrió su hacienda por no fiar de mí

PALACIO DEL EMPERADOR.
Palmerín, Flérida y doncellas

Entra Camilote

alto de cuerpo, membrudo y todo velloso que parecía un salvaje. Ropa muy corta abrochada por delante con una ~~bro~~ hebilla de oro. Brazos fuera. Trae de la mano a Maímon de vestida de seda de muchos colores, cabellos negros, cortos y crespos, garganta negra y seca.

(Van a arodillarse ante el Emperador)

— Vengo a pediros por merced que me hagáis caballero, porque prometí a esta doncella de no serlo sino por la mano del más alto hombre que hubiese en el mundo y quiero que de vos me venga el ardimiento.

— Mucho gremía yo saber

quién sois o cómo os llaman,
porque vea si merecéis lo
que pedís.

— Soy hidalgo y vengo de
linaje donde siempre hubo
bondad, somos de tierra de Gorgate y esta doncella des
que me vió valiente y ligero en la
caza matar un puerco ante
ella preciome mucho y ~~co~~
~~menzamos a amarnos~~ me
otorgó su amor y a mí
crecíome el orgullo y juré ha-
cer tales cosas en armas que
el mundo dijese que jamás
tal doncella hubo tal amigo
y díjome que quería venir conmigo
a ver mis grandes hechos y digoos
que jamás hombre alguno
alcanzó tan gran don como
yo.

Maimonda, que así se llama esta hermosa doncella

— Amigo, pues tan hermosa
dama tenéis, razón será
atender vuestro ruego
(Flerida y doncellas sonríen
y cuchichean)

Camilote hizo traer a un escudero sus armas, que eran + fuertes que ricas y desque fue armado el Emp. lo hizo caballero

Luego sacó de debajo del manto de su escudero una guirnalda de rosas las + hermosas y de extraño color que nunca se vieron y todo el palacio se llenó de olor.

Sabed que de estas rosas hay en mi tierra un arbol muy preciado el cual está en la + alta montaña y hasta hoy ninguno pudo coger dél las rosas que tienen la g. virtud de que duran 7 años y no se secan, sólo he sido yo el que las he cogido con gran esfuerzo y peligro para ponerlas en la cabeza de mi monda que es la mas hermosa doncella

que hube de subir y matar asas bestias fieras

(hacer esta g. y)

del ⊕ y ningún caballero lo osará discutir.

Palmerín — (alegre a su mujer)

¿Creéis vos mi señora Polinarda que si vos fuérades tan hermosa como esta doncella me dierais fuerzas para acometer mayores hechos de los que hice en vuestro servicio?

P.ª Creo señor que della a mí hay ~~poca~~ alguna ventaja.

P. Eso no consiento yo que digais y con placer combatiría sobre esa razón con Camilote y le haría conocer que en todo el ⊕ otra + hermosa que vos no hubo ni habrá ¿qué decís?

F. (en un pronto) Basta, mas qué decís? Cierto, señor, que con mayor razón hicisteis vos por mi madre ~~grandes~~ aquellos hechos que Camilote los hará ~~por~~ nunca doncella tan desemejada

(Risas)

leones, tigres y
otras bestias de
extrañas maneras

Camilote (muy airado)

En mal punto, doncella, fuisteis tan hermosa para ser tan desmesurada. Quiero yo ver si por vuestra hermosura habrá caballero tan ardido que conmigo se ose combatir y le reto para que gane para vos la guirnalda, que pertenece a Maimonda que jamás nadie la quitará de su cabeza, mientras yo sea vivo ¿Cuidáis, por ventura, que en vuestros cabellos, mejor parecería que en los de esta mi señora? Yo lo niego. Vengan contra mí cuantos caballeros quisieren que yo les probaré su yerro.

(Florida, asustada, retrocede)

-Palmerín. Amigos, idos al campo y mostrad vuestra saña contra los caballeros y no contra las doncellas que si así los lograis espantar como a ellas, a fe que no quedará ni uno en el campo.

- Voyme, que se me hace tarde el demostrarlo, y veremos si alguno osa [illegible] en tan desacabellado intento.

(Vase arastrando a
Raimonda por
la mano)

— Pensais, Flerida, que Parecerían aquellas rosas mejor sobre vuestros cabellos que sobre los de Maimonda?

Flerida — No se hable más de aquel diablo que aún pienso azorada en el fuego que le salía por los ojos, el cual ~~que~~ gran miedo y espanto puso en mí ~~nube~~, guardese su guirnalda que yo no la quiero por + hermosa que sea

noble padre,

Esto dije a mi padre y Congojosa vengo del miedo de Camilote, un diablo que me quiso matar

Julian ¿qué haces?

Señora, cavo cuidados y de debajo de la tierra saco vida con ~~pesar~~ afán y deseo

¿Quién fue ése tan osado que os hiciese pesar?

Un escudero a quien mi padre armó caballero que él y una amiga que trae consigo son

Bio-star

los + feos que Dios hizo y yo
creo que por nos mostrar la
hechura del diablo hizo aquellos.

Cómo, señora, en la corte
del Emperador no hay caballero
que abajase el orgullo de aquel
salvaje? Desque ido fuí a tierras lejanas
— ~~con~~ mi hermano Pr. faltó todo el bien
con su ausencia
— No os deis pena señora. que me partís el corazón.
— Julian, venid ~~me~~ a alcanzar un ramo deste árbol
(Va y se lo trae — ella le
pone la mano en el hombro —

CXXX

y ya no existe arrojo
ni osadía en ningún
caballero
— Mucho afirmar es eso,
mi señora.

Muchos caballeros pensaron en combatir contra Camilote, el marqués de Feriores, que tenía el pens.º puesto en Flérida - Camilote embrazó una lanza gruesa y combatió contra el marques, en presencia de Maimonda, montado encima de una mula + que caballo. El marqués fué vencido.

El conde Paller que era asimismo mancebo y muy apuesto le avino como al marqués, (que ria la guirnalda p.ª Artadé)

Sabed, Maimonda, que ante nos no hay caballero del mundo que contra mí se ampare

Vino el duque de Amenon, que era buen caballero gran cazador y + usado de ver las bestias bravas - Entró en el campo muy ardido y fue mal herido y perdió las estriberas Camilote era el + recio caballero que se podía hallar y andaba tan ligero que poco vagar dió

Muchos caballeros pensaron en combatir contra Camilote, el marqués de Fariores, que tenía el pensamiento en Flérida. Camilote entregó una lanza gruesa y combatió contra el marqués, en presencia de Maimonda, montado en una mula + que caballo. El marqués fué vencido.

El conde Paller que era asimismo mancebo y muy apuesto y le sirvió como el marqués (que si le quitaba la p.ª Rotada)

Sabed, Maimonda, que entre vos no hay caballero del mundo que contra mí se compare

Vino el duque de Menor, que era buen caballero y + [illegible] de ver las bestias bravas. Entró en el campo muy ardido y fue mal herido y perdió las estriberas. Camilote era el + recio caballero que se podía hallar y anchaba por ligero que poco vagar dió

al duque Mucho le pesó a Palmerín que antes de mediodía había vencido tales 3 caballeros y en su corazón maldecía a Camilote

Aquella noche Julian estuvo pensando cómo haría para combatir contra Camilote y salióse fuera de la puerta a buscar a Zap de el escudero de la infanta Olimba que rondaba para hacer lo que D. D le mandase

— Conviene que partas y me traigas unas armas y un caballo que yo bien creo que la infanta Olimba las habrá enviado a Belagrís p.ª que me las tenga aparejadas y vente con ellas

— Julian, amigo, ¿has visto cómo Camilote ha vencido tan ligeramente 3 caballeros tan buen[illegible]

y creo que vencerá a cuantos con él quisieren ir a combatir.

— Aunque él sea buen caballero, otros habrá en la corte del Emperador que le pasen de bondad.

J. (A Zayde)

— Mañana entiendo de partir. que de aquí y haré entender a mi padre Julián que voy a una cosa que me es de mucho menester.

Arteda — que yo en mi vida vi hombre tan bien razonado.

de ir a buscar una yerba que no hallo en esta huerta para hallar el s. tesoro que aquí está entiendo de partir mañana y no se cuanto me estaré allá rogad a Dios que la halle.

— Que Dios os guarde por donde fuereis y nos os tardeis que mucho

y creo que vencerá a cuantos
por él quisieren ir a com-
petir.

— Aunque él sea buen
caballero, otros habrá en la corte
del Emperador que le pasen
de bondad.

1. (A Rayde)

— Mañana entiendo de partir-
me de aquí y fue entender a
mi padre Julián que voy a
una cosa que me es de mucho
menester.

Artada — que yo en mi vida
ni nombre tan bien rayado.

de ir a buscar una yerba que
no hallo en esta huerta para ha-
llar el g. tesoro que aquí está
entiendo de partir mañana y
no se cuanto me estaré allá
rogad a Dios que la halle.

— Que ~~[illegible]~~ quando por donde
fueren y no a tardar que mucho

nos holgamos de v^a compañía.

Y la infanta salió aquel día a la huerta y como no vió a V. como solía, el corazón se le entristeció con soledad el y estuvo un rato que no pudo hablar con la cuita que le aquejaba el corazón pensando que si acaso V. se hubiese ido para no tornar, ¿qué haría? y todo cuanto veía en aquella huerta que holgarse le solía dar, era enojo pues no veía a V. entre los árboles y tenía ante sus ojos la sin s. hermosura.

Y encubría lo mejor que podía su cuita y no tenía reposo sino cuando hablaba con Artada.

No volvió a combatir caballero alguno con Camilote que hombre pudiese ganar y ele

Emperador y sus hombres
eran maravillados de su gran
fuerza y ninguno era osado
de se combatir con él y
el Emp. un día vez estuvo
movido de hacello porque le
su corte no quedase con tanta
vergüenza. pero Pa Empera-
triz rogole afincadamente
que no lo hiciese. y por
esto lo dejó más mucho era
triste.

Se armó. las armas le
vinieron muy bien a su voluntad,
pero espuelas a su caballo

Vencido Camilote fuese al
más correr de su caballo
en pos de Maimonde

Antes que tornase D. D. a

Constantinopla llegaron nuevas de que un caballero muy penoso traía la guirnalda y al Emperador muy tarde se le hacía de vello.

Y con la guirnalda de las rosas llegó a Constantinopla y se apeó frente a los palacios del Emperador. Se entró todo armado salvo las manos y fué a hincarse ~~de~~ rodillas ante él pidiéndole por merced que le diese las manos p.ª se las besar.

—Yo mi señor soy extranjero y no conozco persona en esta tierra. Yo gané esta guirnalda, vengo a traer pidoos por merced que nos la deis a aquella doncella que la merece por derecho, ya que fué quitada

de la cabeza más fea que Dios crió, dársela a otra doncella que fuese extremada en hermosura, nos señor, que todo conocéis, sois derecho en juzgar quien la merece.

— Gran carga, amigo, echáis sobre mí que a las veces yerra el hombre o por conocimiento o por amor.

Vengan aquí F. mi hija y todas sus doncellas, veamos quien la merece.

— Podría alcanzar que os quitéis el yelmo p.ª que nos veamos?

— Por ahora, no queráis saber de mi hacienda + de lo que yo os pueda decir.

— No os quiero enojar mas os queréis encubrir.

Florida fué llamada a su cámara y pasó luego y venía tan desacordada que no sabía por donde iba, tollida de placer y aquel placer acrecentaba mucho en su hermosura.

Llega, hinca las rodillas y besa las manos al Emp.

— Hija, aquí veis el caballero que venció a Camitote y ganó la g. de rosas de M. él la ha puesto en mi poder p.ª que yo la de a la + hermosa doncella que me pareciere si vos no fuerais mi hija, a vos la diera yo por 2 razones porque me parecéis la + hermosa y porque c. os maltrató con gran ultraje.

+ por si me engaño en juzgar, ruego a este caballero y a cuantos aquí están que digan la verdad.

Polendos: No hay ninguno que use contradecir vuestra razón, que la hermosura de la i. F. a la de ninguna doncella de O se iguala.

D. D. Cierto señor, vos decís g. verdad, qué yo jamás vi esta infanta sino ahora y muy maravillado estoy de su hermosura.

(Hinca las rodillas y pide la g. p. Flérida)

— Con derecho debe haberla g.

— Hija, Flérida, parece que todos consienten en que la g. sea vuestra.

preciad mucho a este cab-
que os la ganó.

—La guirnalda mi Sr,
yo no sé si la he con derecho,
mas al caballero cierto que
se la agradezco

—Muchas mercedes, Sra—
dijo D. D.

(Se inclina a besarle las manos)

La I. Tien conoció que aquellas
hermosas manos del cab. eran
las de su Julian y acordose
de que la 1ª vez que las había
visto había pensado que no
eran de villano

(Hincase ante el temp. y
él le pone la guirnalda.

Y sabed que las rosas tenían
tal virtud que acrecentaban
el amor donde lo había,

Palmerín:
Por cierto, yo soy maravillado quien
sea éste tan buen caballero, yo pre-
ciaría mucho que él se quedase en
mi corte - Recuerdame a aquel que
combatió tan bravamente contra
mi hijo Primaleon

y así a F. desque la g. puso
en su cabeza se le acrecentó
el amor con + cuidado
que hasta allí.

El Emp. mandó a Fl.
que rogase al caballero que se
quitase el yelmo
— Ay señor, pidoos por
merced que no me hagais
ser desmesurada contra tan
buen caballero que no le
haga hacer cosa contra su
voluntad, pues él no hizo
nuestro ruego ¿pues que
había de hacer el mío?
Lo que sí le ruego es que lo
+ cedo que pueda os venga
a servir.

— Prometo de venir a
serviros lo + cedo que pudiera.

Artado — No se vió mejor caballero que él.

CXXIX

—

Don Duardos tomó un camino desviado, pues, aunque nada había dicho, venía herido de conseguir por fuerza la guirnalda y pintose con Belagris y llegáronse a la mar y allí había dejado Belagris la barca y hallaronla presta y Clodio hubo gran placer cuando vido a D. D. y también Mayortes el gran can y luego fué echado en un lecho y curado de sus llagas y Belagris mandó un mensajero a la infanta Olimba y ella se partió por lo venir a ver.

Olimba (abrazándolo)
Ay mi señor como es alegre mi corazón con la vuestra vista Bendito sea Dios que os libró de tantos peligros - Decidme cómo os va con aquella que

os pone en ellos y os hace vivir vida cuitada, que ella se debiera tener por la + bien dante doncella del ⊕.

— D. D — Señora, yo no os sabría decir cierto si tengo vida o muerte, sólo os digo que vuestra ayuda me hizo gran bien, guaridme presto que pueda volver a ver su rostro, que es toda mi cuita y mi alegría.

Olimba le cató las llagas y puso le tales ungüentos que le fué mejorando, más a él, por muchos servicios que allí le hacían, todo se le volvía gran pena por no ver a su señora, que el amor quita de nuestros ojos la posibilidad de ver el bien o el mal sino en aquel objeto donde hemos depositado nuestros deseos

Olimba- Invocadme
de noche para cuanto
necesitéis y Zayde, mi
criado, se presentará con
ellos-

y antes que del todo fuese
guarido acordó de tornar a
la puerta. Mucho le rogó
Clodio que le llevase consigo
mas el no lo quiso hacer
y la infanta le dió un anillo
de piedra de muy gran valor
para que lo llevase a Flérida
y también llevó consigo gran
haber para Julián el horte-
lano.
Y cuando J. y su mujer lo
volvieron a ver fueron muy ledos.
y díjoles que traía la yerba
que había ido a buscar.

— Costanza. Sabed, hijo, que
la infanta Flérida muchas
veces me preguntó por tí
y muy extrañamente era triste
porque no sabía si eras
muerto o vivo.

Flérida. (en su cámara)
Ay guirnalda cómo tan
cara me costaste —

— los peligros en que yo me ví
no los tengo en nada, mas el
peligro verdadero temo que es
mi gran cuita —

– Ay mi señora Isabel que mi hijo es venido.

(Se puso la guirnalda encima de los cabellos y fuese para la puerta. Julian hinca los hinojos ante ella y ella se deja besar las manos.

– Ay Julian, ¿donde has estado que no nos has venido a ver? Sabete que mucha soledad nos hacías aquí. No te acontezca mas, por Dios, de ute así.

– Señora yo os prometo de nunca + salir de vuestro mandado. Vuestro vasallo soy.

Artada y Amandina abrazan a Julian.

Artada – ¿cómo os ha ido y por donde habeis andado? ¿Granisteis de vuestro mal?

D.D. – Jamás entiendo yo ser sano de él. Por esto no es maravilla que la persona muestre lo que siente en el corazón.

(Tañen)

I. ¿Julian, no mirais mi guirnalda de rosas? Ganola un caballero de estremada bondad. Mas no se quiso dar a conocer. Dios plega que lo guarde.

D.D. (corrido) Mejor parece la guirnalda sobre vuestros cabellos que sobre los de ninguna dama del ⊕. Envidia me produce caballero tan aventurado. Creed que x alguna cosa se encubriría.

Antada (aparte) La infanta mi señora es muy leda por vuestra venida.

D.D. – Jamás entiendo yo ser sano de él – Por esto no es maravilla que la persona muestre lo que siente en el corazón.

(Tañen)

I. ¿Julian, no mirais mi guirnalda de rosas? Ganola un caballero de estremada bondad. Mas no se quiso dar a conocer. Dios plega que lo guarde.

D.D. (corrido) Mejor parece la guirnalda sobre vuestros cabellos que sobre los de ninguna dama del O. Envidia me produce caballero tan aventurado. Creed que x alguna cosa se encubriría.

Antada (aparte) La infanta mi señora es muy leda por vuestra venida.

D. D. - Quería, por merced, hablarle esta noche aquí en la huerta.
Artada - Yo os lo lograré.
(Oh mi señora Olimba mis cuan pobres son ropas)
D. D. - de noche sale fuera de la huerta y toma una ropa maravillosamente rica de seda india que le envía Zayde, el criado de Olimba y labrada con flores de oro y con piedras preciosas.
(Se viste. - Artada y Flérida se levantan muy pasó cuando las otras duermen
Artada tomó a F. por la mano, iba tan tollida que no tenía poder de andar, por el gran miedo y saliendo a la huerta D. D. la tomó por las manos y besoselas muchas veces

* — Donde anduvisteis, Julián?
— En lugares peligrosos cuando de ganar honra — cintas de oro y (desnudase unas cintas de oro con que la ropa se abrochaba muestrale las heridas —) ser la maestra que os curara de grado?
— ¿Quien pudiera ser la maestra que os curara de grado?

y se sentó bajo los árboles y la luna hacía tan clara que se podían los rostros bien ver.

*

— Ay mi amigo ¿quién os dió tan rica ropa como ésta? Así os quería yo ver de cortino, que sueño y no vigilia me parece. Tengo esperanza, por vuestra gran bondad, en no ser engañada por vos.

— Quiera Dios que yo muera si os engañare. Mas por ahora no queráis saber más de mi nombre ni mi hacienda. Pues aunque os dijere que soy hijo del + alto rey deste ~~O~~ no lo debéis creer, que el hombre solo es hijo de sus obras, os pido por el gran

amor que os tengo que me hagais la merced de reconocer que por sola mi persona alcanzo yo el alto bien de vuestras miradas y palabras -

- Ay manos tan ardidas para la lanza como para el amor por cierto que desde la hora en que os vi conocí que no érais villanas - mas yo no quiero saber mas nombre de vos que el de Julian por el cual os conocí y que tanto amo -

D. D. saca el anillo de Olimba y se lo pone -

Este anillo mi señora yo en vuestro dedo en señal de que el caballero, sin nombre que os lo pone será vuestro mientras él durare, jamás otra será señora de mí ni de cuanto yo he sino vos.

vuestra persona es de tan gran valor que yo me tengo por bienandante en tener señorío sobre ella

Solo os pido que guardéis mi honra que yo ya no tengo poder para la guardar

— Si algo hiciere que os enoje dad la culpa al afincado amor que os tengo y a los mortales deseos que mi corazón pasa.
(Abrazanse y humillanse uno a otro)
Artada: Hora es señora, conviene de vise.
— Señora, dad holganza a este atribulado corazón.

D. D. (a la noche siguente) no pudo dormir pensando que si la pudiese sacar y llevar a Inglaterra sin que el Emplo supiese sería de buena ventura.

— Vete, Artada, que sola me velaré
Julián, no oso miraros, que
se me hace vergüenza — amaros
tan desaguisadamente —

ANTES
cantaste y tañiste con mis
doncellas ¿porque no lo
haces de nuevo?
Trajeron instrumentos
y allí estuvieron a gran solaz
y este amor le acrecentó
el deseo de verse con él por
la noche —

Vino ella con Artada y hallolo
durmiendo en la huerta
muy sosegadamente y
sentose cabe él muy pasi
y estuvolo mirando a la
luna que hacía clara
— Su hermosura me
hizo errar que no
puedo vencer a mi corazón
y vengolo a buscar —

Y como esto dijo llegose a él y besolo muchas veces.

Julian dormía prestamente que no lo sentía y Ella tomole la mano (dijole passo)

— Mi verdadero amigo ¿cómo dormís tan sin cuidado que no veis a vuestra Flérida que viene a cumplir lo que os prometió?

— ¿Que sueño es, ay de mí, éste que ahora me oprime?

— No soñais.

— ¿Qué bien es éste que descansa mi atribulado corazón?

— El que ama busca remedio.

— No tendreis por yerro dolerme de mí y darme este remedio.

Y aquella noche estuvieron

ambos a gran sabor de
sí con la frescura de la
noche y con el gran olor
que los espesos arboles de sí daban
y ella duele + parte de sí
que solía y él que vió que
Artada estaba tan lejos
esforzó su corazón a tomar
aquella holgaza que deseaba
pensando que vencería su
corazón y la llevaría a
Inglaterra y hasta allí
no la había osado aco-
meter porque Artada no
se partía della y
con grandes halagos y amor
demasiado que le mostró
y algo por fuerza porque
la gritadora no osó
dar voces alcanzó el alto
fin de hacerla dueña.

Mi alma tan perdida como
el cuerpo
mi liviana locura

Julian se abrazó con ella y rehuvole

Mi hermano Primaleon anda por el ⊕ haciendo cosas maravillosas, poniendo en aventura el alma y la vida yo cautiva y mala viviendo en vicio por donde he abrazado mi alumnia

D.D. ¿Si me certificais que nadie será dueño de vuestro corazón sino yo ¿porque os pesa tanto darme aquello que mío es?

Artada mirad cómo esto mismo acaesció a la reina Griana vuestra abuela

F.: Ay Julian no sé cómo

la ventura nos guiará
que gran maravilla ha
sido vencerme así de vos
sin saber quien sois.

¿Ya me conocéis ahora?
Mejor me conoceréis cuan-
do os haga reina de
Inglaterra

F. Que desde ayer acá yo
hube tanto placer como jamás
mi corazón sintió.

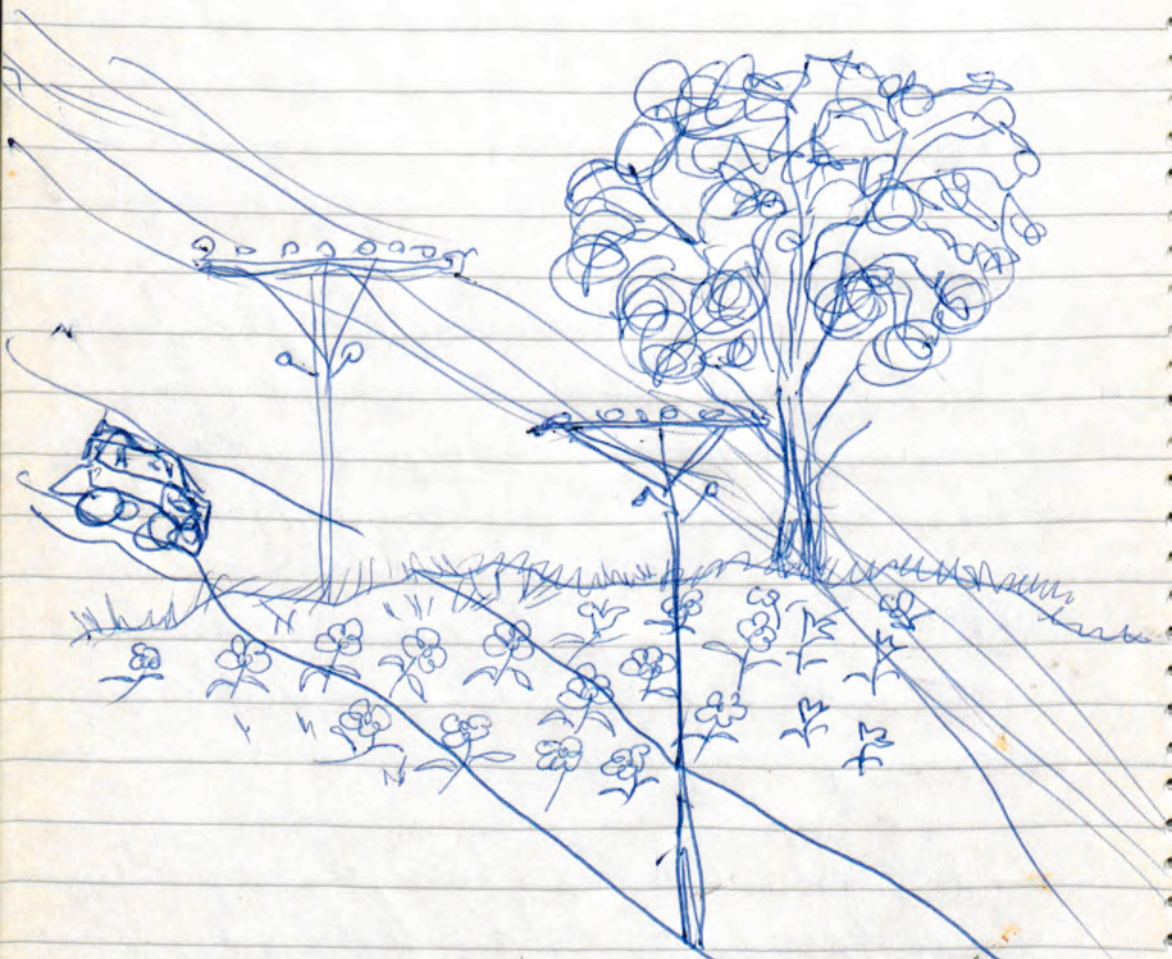
tan arrebatadamente del cual no jamás entiendo de salir
yo ya querría estar en aquella
tierra por encubrir mi vergüenza
yo me pongo en vuestro poder
— Aquel reino es todo vuestro

Belagris y Olimba llamaron a 3 marineros de quien ellos más se fiaban y mandaronles que fuesen al puerto donde D. D. por vez 1ª aportó con la infanta Olimba y ella lloraba recordando en su corazón aquel día

Florida se levanta de noche, halla a D. D. esperándola, la toma en sus brazos al verla desmayada. "No tengais pavor que yo os defenderé de todo el O; todas las cosas que son menester p.ª nuestra partida, son aparejadas

Llegan donde Zayde y otros escuderos los están esperando D. D. se arma y cabalga con F. a las ancas.

llegan al puerto
y embarcan



Soy mucho + feliz aceptando
mi historia que renegando
de ella y Anita también
Ella se agarra ciega y valientemente
— con coherencia escalofriante — a
su historia

Los marginados de la Belle Époque

—

Cuentos de un bebedor de éter

—

La retórica de la Belle epoque participa aún en gran medida de los estertores del romanticismo, mujeres desmelenadas, coches misteriosos, ruidos extraños en la noche, cementerios, cuervos. Pero el hombre empieza a no aguantar la soledad y cree de atrincherarse en la literatura, intensificarla.

Llevar al máximo sus consecuencias, vivirlas hasta el horror. De ahí el descubrimiento de los paraisos artificiales.

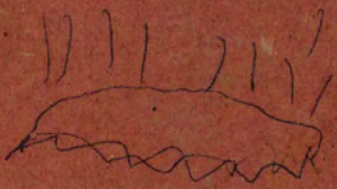
A estos paraisos literarios pueden acceder - curiosamente - los que hoy están vacíos de paraísos.

Los contrastes:

Exquisito dolor
dulcemente horripilante

Sería interesante hacer un análisis estilístico porque contiene todo lo significativo de esta literatura ambigua de la que hoy aún vivimos

Literatura-vida. No se le puede separar de su biografía y los editores bien saben que en eso consiste su fascinación. A sus imitadores les fascina no poderle imitar en el terror que sentía y supo transmitir.
El terror ya se ha vulgarizado, niega su asalto.
Ya sólo se puede ir a buscarlo en los libros —

Pocas emociones como el terror se apoyan en tantos debos literarios. Es más, me atrevo a afirmar que es la literatura quien las crea, tal vez sin la desmesura con que se gozaron en inventarlo algunos, el terror apenas tendría adeptos.

Y hoy volvemos a esas fuentes.